

# Notas Artes y Letras

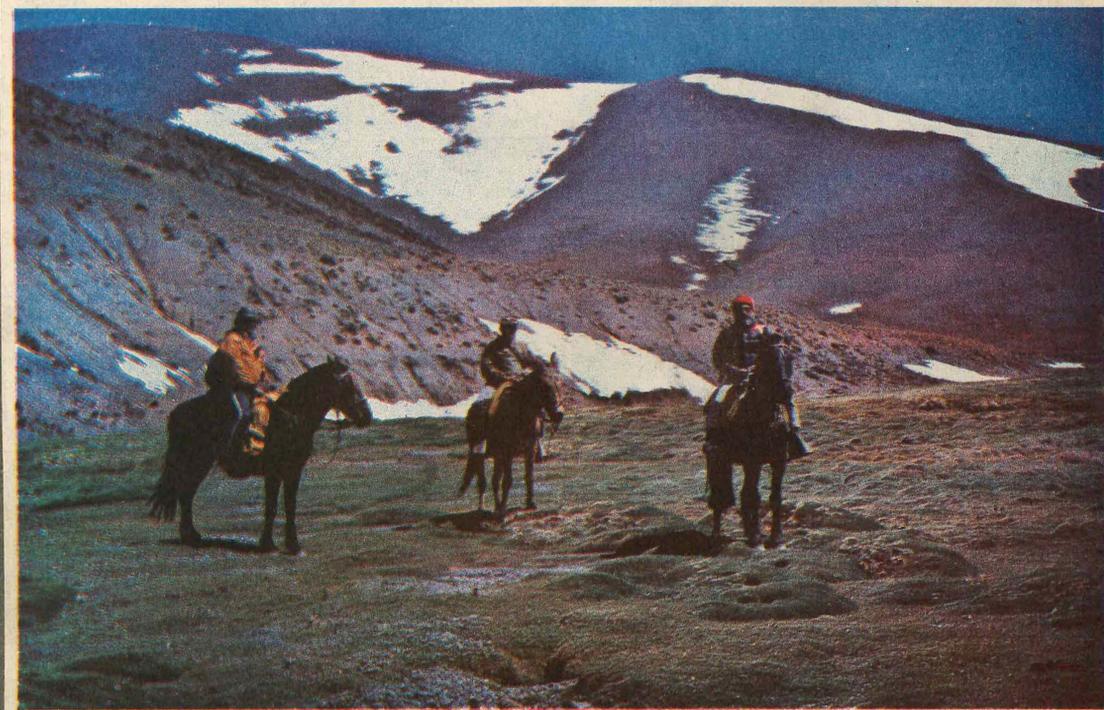
## DIARIO DE CUYO

SAN JUAN, Argentina, domingo 3 de enero de 1988

**2<sup>a</sup>** SECCION



La mujer, principal destinataria de nuestro suplemento dominical, podrá encontrar en pág. 8 y 5, los acertados consejos del Dr. Thomas Halstein sobre dietética, para todos y en especial para las madres, para ellas también consejos de belleza. Un tema del momento, la informática sencillamente explicado en pág. 8. La moda que usaremos en el verano 88-89 en pág. 3.



Aquí nace el río Cuevas, entre neveros y verdes vegas. Jamás se vieron estos neveros en el mes de noviembre

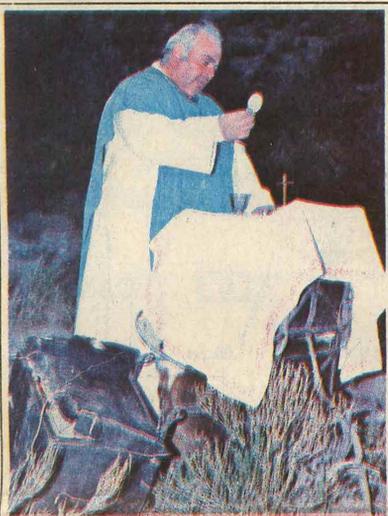
## Un viaje a las cabeceras del RIO CUEVAS



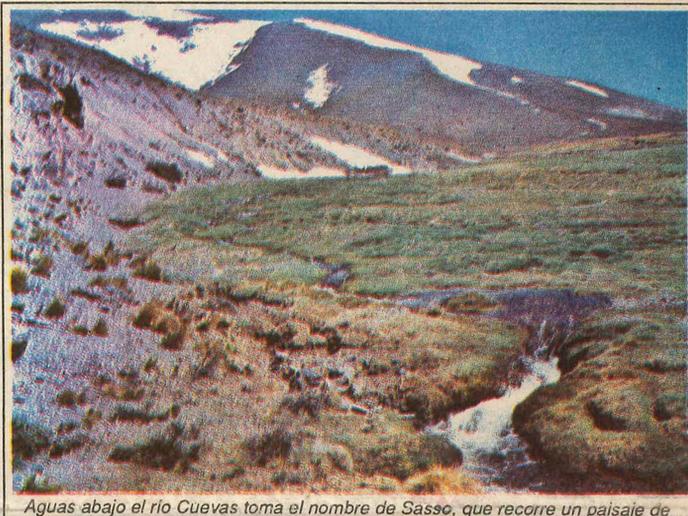
Cumbre del cerro Pircas (4.360 m). Es el cerro más alto del Tontal

¿Por qué el río Sasso toma el nombre de "río Cuevas" hacia sus fuentes?. ¿Por qué al cerro "Blanco de las Cuevas" le hemos impuesto este nombre? ¿Existen tales cuevas? Durante cinco días DIARIO DE CUYO ha explorado a lomo de mula una de las zonas más agrestes y sugestivas de nuestra precordillera, donde desde hace décadas la hacienda se ha vuelto cimarrona y permanece libre como el viento

Por Antonio Beorchia Nigris



Sobre dos cofres de cuero, el Padre Gaetano Infante ofició una emotiva misa en el río Cuevas



Aguas abajo el río Cuevas toma el nombre de Sasso, que recorre un paisaje de húmedas y cenagosas vegas

### Quando el río dice no

Lalo Gallardo cortó con su caballo blanco, de gran alzada, el primer brazo turbulento del río Los Patos.

Bajo el sol de noviembre, los bruñidos guijarros de la playa reverberaban calor, como lo hacen las paredes de adobe de un horno encendido.

No corría una brisa.

Montados sobre nuestras mulas, mirábamos ansiosos al baqueano que luchaba en la riada para conseguirnos un paso seguro.

El agua llegó a los estribos y muy luego a las pantorrillas del jinete; el poderoso caballo trastabilló, rozó los belfos en la corriente como si quisiera consubstanciarse con ella, resopló, permaneció unos segundos estático y por último, cediendo a la presión, giró sobre las patas traseras y recuperó la orilla.

"Pucha -dijo Gallardo una vez fuera de peligro- lo he cruzado con 350 metros, ¿y no lo he de atravesar ahora?".

Buscamos pues con los otros vados aguas arriba y aguas abajo del lugar del primer intento, pero fue igual. Y si no pasaba un animal avezado, ¿cuándo nosotros en nuestras mulitas?".

"¿No les dije yo? -dijo el gendarme Domingo Miranda como para cerrar el tema- este año lo tendremos que tratar de usted al río". Mientras, varios vecinos de Barreal habían concurrido en grupitos hasta las playas, para ver si conseguimos pasar a la otra orilla. El día anterior, en efecto, se habían dividido las opiniones en lo de "Duilio" con referencia a nuestras posibilidades de éxito. Unos decían que pasaríamos poco menos que a pie enjuto, y otros, que el río nos arrastraría hasta Calingasta.

"A pie los cruzo yo -aseveraba el mismo Duilio- y en alparagatas". Pero llegada la hora de la verdad, encontró éste que

tenía otras tareas más urgentes que atender...

Nosotros, por cierto, no íbamos a pasar. Adiós pues Pico Nº 1 de Ansilta y visita a la laguna del Tome. Adiós planes largamente acariciados de saber si los alevinos de trucha sembrados por DIARIO DE CUYO en 1981, se habían multiplicado. Por lo menos en la presente temporada, nadie podrá subir allá si no es en helicóptero.

Confabulamos un rato entre los cinco jinetes, y puesto que las mulas de silla y de carga estaban listas, los víveres adquiridos y los ánimos dispuestos, tiramos de las riendas y enfilamos hacia Barreal, con intenciones de alcanzar esa misma noche la estancia del Leoncito. Había mucho sol esa mañana y era un crimen dejarnos nublar los ánimos por un proyecto fallido.

### La travesía hasta el Leoncito

De paso dejamos en Barreal la yegua "mansita" de un amigo nuestro, que dando coces desparramó la carga a lo largo de una cuadra, llevándose incluso por delante algunas alambradas. A duras penas conseguimos dominarla antes que causara mayores destrozos.

La siesta nos sorprendió cabalgando cansinamente por la senda que acompaña la antigua línea telegráfica entre San Juan y Barreal. Atrás y adelante la hilera de oscuros postes se perdía lejana hasta confundirse con el gris de las jarillas. Ráfagas de viento levantaban altísimas nubes de polvo sobre el valle de Calingasta, ocultado a retos de nuestra vista la cordillera de Ansilta. Crujían los correajes al rítmico balanceo de la marcha, mientras la conversación iba languideciendo a medida que transcurrían las horas.

Esos anchísimos, monótonos campos cubiertos de jarillas y de retamos, no poseen una hebra de pasto, ni presentan la menor mancha de humedad. La vegetación punteada

crece allí a distancias simétricas, como si alguien las hubiese sembrado con una gran máquina. La vista vuela libre hasta las pardas gredas del barreal del Leoncito, o descansa sobre las azuladas nieves del Mercedario. Paisaje vastísimo, triste y grandioso a un tiempo. Propicio para quien no se haya aún rendido a las urgencias del reloj.

Más adelante empalmamos el recto trazado de una vieja carretera, que varias personas en distintas oportunidades me dijeron tratarse del Camino del Inca. Después de recorrer (especialmente al regreso), más de 30 km. de ella, me convencí que se trata del camino militar construido hacia 1946, que superaba las cumbres del Tontal y caía, desde allí, a Maradona y a Zonda. Lo cual no impide que dicho camino se construyera sobre el trazado indígena. De otro modo no se explica la supervivencia en la tradición oral del topónimo "Camino del Inca".

Hicimos noche en un potrero de alfalfa de la estancia del Leoncito, contando para ello con la autorización de las autoridades del observatorio astronómico.

Dolor de espalda, cansancio, agua turbia como un chocolate que crujió bajo los dientes al tomarla. Descansamos un rato tendidos sobre el suelo tibio, hasta sentirnos nue-

vamente en forma, al igual que las mulas después de revolcarse en la arena.

Asado, vino, y una magnífica noche cara al cielo estrellado. Dicen que aquel es el cielo más diáfano de la Argentina, y no han de mentir.

### Un portezuelo y una Virgen

A la mañana siguiente, arrancamos con tiempo nublado y ventoso. Siguiendo el camino militar, pasamos junto a la magnífica cúpula blanca del nuevo observatorio astronómico que -hará de esto un año- inauguró el mismo presidente de la República Argentina. Ello nos da la pauta de la trascendencia científica de esa obra.

¡No todo pues anda mal entre nosotros! Alcanzado el curso barroso del arroyo de las Cabeceras, lo remontamos hasta unas extensas vegas donde esa mañana algunos paisanos realizaban un rodeo de yeguas. Sobre esas vegas pastaban algunos hatos de vacunos criollos, y hasta alcanzamos a divisar un cerdo que se escondió en-

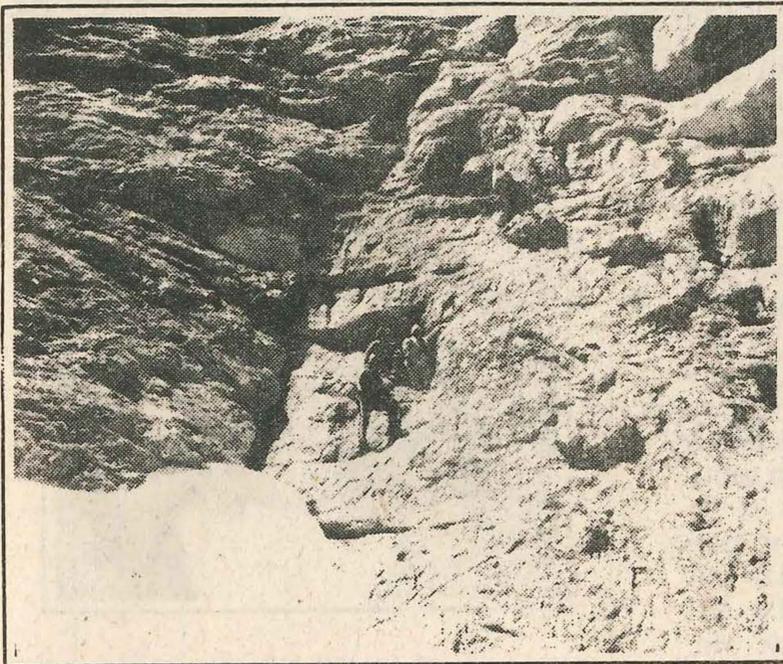
(Continúa en pag. 6)



Una verdadera explosión de color forman estas flores de Soherencia, observadas a 3.400 metros de altura, sobre el río Cuevas

# Un viaje a las cabeceras del río Cuevas

(Viene de Pág. 1)



Estribaciones del gran cerro Blanco de Las Cuevas. ¿A qué cuevas se refiere el topónimo?. Nunca fueron descubiertas.

tre los arbustos. Nada sin embargo parecido a la cantidad de hacienda que allí hubo hasta hacen 20 años.

Caídos los techos del único rancho de la zona, rotos los corrales, emigrado el puestero, aquello presentaba el aspecto de abandono de casi todos los puestos de nuestra provincia. Parece ser que nadie come panorama alineado con promesas oficiales (recordemos que la estancia del Leoncito la tuvo mucho tiempo en sus manos el Estado). Creo que en la Argentina se está cumpliendo uno de tantos ciclos conocidos desde los albores de las civilizaciones. Es el flujo pendular del hombre de campo hacia la ciudad, y del hombre de ciudad hacia el campo. En Europa ya se vuelve hacia el campo, pero con nuevos medios, con renovados métodos y con una nueva filosofía. Aquí estamos en las postrimerías del camino de ida. Dios sabe cómo y cuándo será el regreso.

A media tarde traslomamos el alto y frío portezuelo del Tontal, cuya altura pirograbada en viejas maderas, es 3.740 metros. Mi altímetro señaló 3.650 metros, pero sabemos que estos útiles aparatos trabajan con la presión atmosférica del momento, de modo que facilitan sólo datos aproximados.

Sobre el mismo portezuelo descubrimos un nicho de piedras adosado a un roquedal, que contiene la imagen de la Virgen María con el Niño en brazos. Tal vez represente a Nuestra Señora de Andacollo, muy venerada en los Altos Valles, pero no puedo asegurarlo con certeza.

En el interior del nicho había algunas velas, un tarro con dinero vencido y algunas flores de plástico. Junto a la boca de entrada observé el caparazón de yeso que envolvió una pierna, dejado allá por un promesante, junto a otros objetos de la devoción popular. Remataba el nicho una rústica cruz de madera.

Por invitación del padre Gaetano Infante, encendimos una vela, nos descubrimos la cabeza, y rezamos los cinco hombres un Avemaría. El cielo estaba encapotado; soplaban un viento cortante; extensos planchones de nieve cubrían las laderas cercanas; al fondo, el valle del río Cuevas formaba una gran herradura en torno al rocoso Blanco de las Cuevas.

Llevando las silleras de tiro, nos descolgamos rápidamente hacia una lejana vega, que alcanzamos a la oración. En ella acampamos. Después de escuchar misa, atamos las mulas, juntamos ramas secas de acerrillo y por último encendimos una gran fogata.

El altímetro señaló 3.400 metros sobre el nivel del mar.

## En la cumbre del cerro Pircas

No es una gran montaña este cerro Pircas. Es un polentón nomás, un gran lomo que sube hasta los 4.360 metros. Pero como su cima es la más alta del Tontal, algunos se interesan por ella y la visitan una o dos veces al año.

El 9 de noviembre rumbeamos en mula hacia las nacientes del río Cuevas, (este mismo arroyo -que de eso se trata- más abajo toma el nombre de río Sasso) donde existen extensísimas vegas que a cada paso destilan veneros de agua dulce. La cuenca hídrica del Cuevas trepa hasta los 3.800 metros, y tanto son los nacederos, las cárcavas, los hilos de agua que escurren desde todos, lados que finalmente resulta problemático saber cuál es la verdadera fuente del río. Se trata pues de una esponja enorme, que cubre varios kilómetros de extensión, y que da vida a un regular arroyo.

Ibamos esa mañana el prof. de Educación Física, Daniel Muñoz, el concejal de la comuna barrealina Aristóbulo Varas, este servidor vuestro y el querido, viejo compañero de aventuras, el Dr. Alejandro Largacha, al cual, como no desea ser nombrado en notas periodísticas, tendremos que complacer no hablando de él...

Los cuatro conseguimos trepar en mula hasta los 3.900 metros, es decir hasta la altura de los últimos pastos. Allí las atamos a gruesas piedras y seguimos a pie sobre aca-

reos flojos. Tres horas después estábamos en la cumbre.

Se trata de una desértica dorsal, cubierta de guijarros pardos, que se extiende, ondulada, muchos kilómetros del Norte a Sur por sobre los 4.000 metros. La misma cima está señalada por un hito del Instituto Geográfico Militar, que ocupa el lugar de una desaparecida torre de madera.

Nos estábamos felicitando mutuamente, cuando al lado del hito observamos las huellas de dos vehículos. ¿Veíamos mal?, ¿era una alucinación colectiva?

Pero cuando retiramos el documento de cumbre, vimos las firmas de Sergio Claudeville y de otros cinco integrantes, que efectivamente habían transitado por allí en dos "guanaqueras" el 4 de abril de 1987.

¡Tales hazañas se consiguen hacer con esas máquinas!

También nos entretuvimos un rato admirando la gran cordillera central. Nunca la había visto tan nevada en mis treinta y tantos años de andinismo. El macizo de La Ramada, que encierra los mayores nevados de nuestra provincia, estaba blanco desde los 3.500 metros arriba. ¡En pleno mes de noviembre!

Magnífico espectáculo por cierto.

No quiero sin embargo pensar qué pasará con nuestro río si se sucedieran algunos días de mucho calor en la alta cordillera. El calor del llano no significa nada: lo que interesa es el calor de arriba. ¡Dios nos guarde!

Estuvimos de vuelta en el campamento a eso de las 20 horas. El padre Gaetano, que nos había visto regresar desde lejos, había preparado un altar sobre los cofres de cuero, que cubrió con un mantel blanco. Cuando llegamos, ofició una emotiva misa que todos vivimos en profundidad.

## Las esquivas cuevas del cerro Blanco

¿Existen tales cuevas?

¿Por qué la toponimia local conserva los nombres de "Río Cuevas" y cerro "Blanco de Las Cuevas"?

Los nombres no se ponen al acaso. Existe un por qué de ellos, o por lo menos así debería ser. En el Andino Mercedario siempre nos intrigó este tema y durante 40 años buscamos descubrir a cuáles "cuevas" se refieren ambos topónimos.

También en la presente oportunidad dedicamos todo el día 10 de noviembre a la exploración de la pared oeste del Blanco, sin descubrir nada nuevo. Empiezo a sospechar que tales "cuevas" no existen, a menos que... a menos que, digo, se trate de otras "cuevas". Las galerías o cuevas que construye el "oculto" podrían explicar el enigma.

Conocemos algún ejemplo semejante en San Juan. En San Guillermo hay un "Llano de los Hoyos" (es decir, de las "oculteras"), donde por épocas, no se puede transitar en mula de tan taladrado que está el suelo. Hay también en

la misma zona un "arroyo de Los Tambos" sobre cuyas riberas existen, en efecto, tres tamberías indígenas.

Pero ¡jojo! la del roedor llamado "oculto" y sus galerías no es más que una hipótesis. Por ahora no se me ocurre nada más inteligente. El que tenga a mano una respuesta mejor, que la diga.

Para concluir, diré que esa misma mañana oímos un lejano tiro de fusil, y observamos rastros relativamente frescos de mulares herrados. Luego supimos por el testimonio de testigos presenciales, que anduvieron por allí (hasta el día 13 o 14 del mes), personas uniformadas del RIM 22, que a su vez escalaron el Pircas y el Blanco de Las Cuevas. Supimos también que ese grupo de militares cazó unos seis guanacos, que transportaron a lomo de mula hasta Aguapinto, y desde allí al cuartel o a sus casas.

Como las manadas de camélidos han sido diezadas en estos últimos años en toda la zona a causa de las reiteradas cacerías, me pareció prudente presentar en San Juan una denuncia escrita ante la Dirección de Recursos Naturales Renovables, para evitar en lo posible ulteriores matanzas.

Agradecemos la valiosa colaboración de Gendarmería Nacional, que hizo posible la concreción de este viaje.



En el Portezuelo del Tontal, a 3.700 metros de altura, existe una pequeña gruta con la imagen de la Virgen María.